

HERMINIO ALMENDROS
PASÉO 3158, VEDADO
LA HABANA

21 diciembre, 1972

Querida Remedios, queridos todos:

Recibimos los simpáticos escritos Pepito y las líneas de Berta a las que acompañaban las fotos.

Señora Remedios Poveda, ¿cómo es posible que en una casa como aquella, tan vieja, y que yo recordaba algo así como del tamaño de una caja de fósforos, hayas conseguido hacer una casa tan vistosa. La verdad es que tiene un precioso aspecto. No me la imagino por dentro, pero ya habrás hecho tú para que todo quede bien. Es una obra preciosa y hay que felicitarte.

Ahora bien: ¿qué haces de tu verdulería-frutería? ¿Quién va a vivir en esa casa? ¿A qué la destinás? ¿Quizás tenías algún plan con Aniceto? En fin, ya me dirás algo. La verdad es que yo estaba seguro de que tú solucionarías bien las cosas. No hay duda de que eres lista.

En las fotos están muy graciosos Reme -la mancheguica- y David, el hijo de Paco. Y hablando de Paco, ¿pudo por fin terminar aquel arreglo de la casa para vivir en ella? El también saldrá adelante; también es inteligente y trabajador. ¿Cómo van? ¿Cómo se las arreglan?

Pepito está en la foto muy fino y espigado. Me da envidia cuando me dice que ha estado en Riepar. Eramos tan pobres en mi juventud y tan poltrones, que no pude conocer nada de nuestra tierra fuera de Almansa. Y la verdad es que desde lejos he empezado a cobrar interés por esa región de la sierra y los campos hasta Ruidera, olvidada y abandonada, pero que tiene sin duda su carácter y sus encantos. No conozco nada, y ¡me habría gustado tanto conocer esa parte este de nuestra provincia! Bien, que se aproveche Pepito. De quien no tenemos foto alguna es de Merche.

Y ¿qué tal va Faustino? ¿Le cunde y rinde el trabajo? Creo recordar que dijisteis que tenáis una "máquina", un auto. Si es así es necesario que tanto Merche como Pepito aprendan pronto a manejar. En nuestra época eso es tan importante como aprender a leer y a escribir. Hay que saber conducir un auto y hay que saber escribir a máquina.

Nosotros estamos todos bien. Como aquí no se celebra la Navidad esos días son como otros cualesquiera, y nos acordamos cómo se celebraba ahí, con tanta comilona y cosas ricas, como aquellas torticas con manteca que se doblaban al calentarlas y que yo distinguía sobre todas las pastas. Claro que quizás ahora no podría digerirlas bien. En fin, la cuestión es que todos estamos bien. María la más fuerte, pero yo me siento mejor hace una temporada. María Rosa y Sergio con su trabajo y su vida. David ha crecido mucho. Se le ha abierto un apetito voraz, y se ha puesto fuerte.